

RE



**La arquitectura mexicana desde afuera.**  
Episodios en la construcción de un imaginario  
Catherine R. Ettinger  
Universidad Michoacana de San Nicolás  
de Hidalgo  
Miguel Ángel Porrúa  
Primera edición, 2017  
ISBN: 978-607-524-161-6  
232 pp.

¿Qué se decía en Estados Unidos sobre México en el siglo XIX? ¿Qué fue lo que despertó el interés de varios norteamericanos por nuestra cultura, nuestras costumbres y nuestra arquitectura? ¿Qué arquitectura atrajo su mirada? ¿Y por qué? Son algunas de las preguntas que se plantea Catherine Ettinger en este libro, y que de manera congruente y seria contesta a lo largo de los capítulos.

Desde hace más de diez años, surgió la inquietud de la autora por estos temas, seguramente haber nacido en California y radicar en México desde hace más de 35 años fueron los factores que favorecieron el enfoque de esta investigación. Conocedora de su país de origen y enamorada de la cultura mexicana, se preguntó e investigó lo que personajes afines habían dicho de nuestra arquitectura. En su búsqueda exhaustiva de libros, periódicos y revistas, fue más allá al escudriñar fuentes no convencionales, como diarios, correspondencia, guías de turismo, fotografías, tarjetas postales, anuncios publicitarios o textos literarios.

A lo largo de cinco capítulos, organizados cronológicamente hasta los años setenta del siglo pasado, aproximadamente, nos presenta el imaginario que se tuvo de la arquitectura mexicana desde el exterior —principalmente en Estados Unidos—, imaginario especialmente alimentado por personajes muy particulares: viajeros, fotógrafos, antropólogos, periodistas, pintores, novelistas y arquitectos, que

tuvieron en común el interés por la casa mexicana, pero no la casa mostrada por los editores de las revistas de arquitectura, sino la casa tradicional, la casa construida en comunidades rurales, en los pueblos, en las haciendas, casas construidas con materiales locales y con técnicas tradicionales.

En el primer capítulo, “Génesis de un imaginario,” nos ofrece un panorama de la percepción que se tenía de nuestro país, a través de textos publicados en inglés en las primeras décadas del siglo XX sobre arte, arquitectura, historia y textos literarios dedicados a nuestro país, escritos por personajes muy variados que visitaron o radicaron por un tiempo en México —como Anita Brenner, quien escribió un libro fundamental sobre la historia del arte mexicano o Frances Toor y su revista *Mexican Folkways*, entre otros—. En estos textos los viajeros dieron a conocer un imaginario, en el que se coincidía en exaltar los movimientos artísticos de aquellos años, las artes populares y las tradiciones autóctonas. Esta comunidad interesada en México, se caracterizó por mirar y exaltar las cualidades del “otro,” ese personaje del medio rural, el indígena que no estaba contaminado por la modernidad o la mecanización, en contraposición con la vida acelerada, mecánica, práctica pero rutinaria del país vecino. Esas cualidades representaron un ideal de vida, un modelo anhelado, que los pobladores fueron construyendo a su manera en diversas localidades.

En el capítulo siguiente “Concreción de un imaginario,” se muestran y analizan algunas casas relevantes de los extranjeros en México, viviendas diseñadas con su particular mirada de lo que para ellos era el modelo ideal de la casa mexicana. Estas obras aparecieron en publicaciones estadounidenses, conformando y difundiendo un imaginario de la casa mexicana. La mayoría de estas casas de extranjeros fueron hechas a partir de preexistencias de casas vernáculas o fragmentos de edificios históricos, casas con plantas arquitectónicas y materiales tradicionales, pero con las comodidades modernas. Al exterior eran casas rústicas, con arcadas, azulejos, tejas rojas, algunas con elementos neocoloniales, otras, cercanas al colonial californiano, estilo que la autora analiza y profundiza aseverando que estos lenguajes arquitectónicos —tan despreciados y minimizados el siglo pasado por los historiadores del arte y por una gran parte del gremio de los arquitectos— fueron producto de la circulación de ideas, de “un juego de espejos,” en palabras de la autora, entre ambos países.

En el tercer capítulo “Difusión de un imaginario,” nos ofrece el panorama que se pretendía mos-

trar de nuestro país mediante las tarjetas postales mexicanas y, a la vez, lo que las revistas de viaje y las guías de turismo estadounidenses exaltaban como digno de recorrer en nuestro país. Así la autora nos muestra un horizonte muy extenso de ese México pintoresco y exótico, con paisajes inigualables, con las fiestas tradicionales, artesanías, hasta edificios relevantes; personajes tradicionales como el aguador, el mendigo o la china poblana; escenas que mostraban la modernidad de los medios de comunicación, como las estaciones ferroviarias o vistas panorámicas de las ciudades con mayor atractivo turístico, en donde la arquitectura aparecía como telón de fondo o como protagonista.

Gracias al análisis que de varias guías turísticas editadas en Estados Unidos, de los años treinta y cuarenta, Catherine R. Ettinger nos brinda un panorama de la difusión de un imaginario de lo que era representativo de la arquitectura mexicana, en donde se privilegiaba un México pintoresco y rural. Este imaginario fomentó que ciudades como Taxco, Cuernavaca, Pátzcuaro, Ixtapan de la Sal y Amecameca se convirtieran en los lugares con mayor afluencia de los extranjeros.

El capítulo cuarto titulado “Presencia de un imaginario” revela un trabajo intenso de investigación hemerográfica, porque reflexiona en torno a la importancia de la revista como fuente primaria de investigación y difusión del siglo XX. De esta manera, buscó y encontró numerosos artículos y personajes claves que hablaban de México en revistas como *Architectural Record*, *Architectural Forum* y *Architect and Engineer*. La autora enfatiza la ambigüedad de las miradas que, por un lado, exaltaban el pasado grandioso, las tradiciones, que veían amenazadas ante el progreso y el avance de la modernidad y, por otro, no podían ignorar la calidad de la arquitectura mexicana hacia mediados del siglo XX, especialmente la Ciudad Universitaria y los Jardines del Pedregal.

Finalmente “La consolidación de un imaginario,” capítulo quinto, nos muestra una serie de actores y publicaciones, que giraron en torno a la idea de la casa y fortalecieron ese imaginario sobre nuestro país. La autora nos recuerda aquellos estudios norteamericanos, pioneros en el estudio de nuestro pasado prehispánico y virreinal, y analiza aquellas publicaciones en donde se mostraban fotografías de paisajes o monumentos, acompañados de fragmentos de arquitectura doméstica de numerosos poblados. Hacia los años sesenta Verna Cook publicó con su esposo cinco libros sobre esa casa mexicana, llena de tradiciones, misma que fue construida por numerosos expatriados y

extranjeros, como el modelo ideal para vivir, como una alternativa de vida, ante la avasallante modernidad arquitectónica mexicana de mediados del siglo XX.

Este libro está escrito con un lenguaje fluido y ameno e ilustrado con una selección muy atinada de imágenes en blanco y negro que acompañan el contenido; resulta una aportación valiosa a la historia de la arquitectura mexicana porque nos permite vernos a través de la mirada del otro, una mirada no siempre favorecedora, pero a la vez, nos invita a valorar o revalorar esa arquitectura “anónima,” tan mexicana.

Lourdes Cruz González Franco



**Proyecto de corrección geométrica Catedral y Sagrario Metropolitanos**  
Fernando López Carmona  
Agustín Hernández Hernández  
Facultad de Arquitectura,  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Primera edición, 2017  
ISBN: 978-607-02-8971-2  
235 pp.

A lo largo de este libro, los autores recorren una serie de estudios y complejos procedimientos que, durante 10 años, salvaron a una de las obras arquitectónicas más importantes de la Ciudad de México, el conjunto de la catedral y el sagrario metropolitanos. Esta construcción ha padecido hundimientos diferenciales, como consecuencia de los problemas que aquejan al suelo de esta ciudad; esta situación generó que la estructura presentara severos daños, al grado de encontrarse en un serio peligro de derrumbe.

Los autores, Fernando López Carmona y Agustín Hernández Hernández, fueron parte del comité técnico que dirigió el proyecto de intervención, por lo que al ser ellos parte fundamental del proceso recibimos de primera mano la información.

A pesar de usar terminología poco conocida, la narrativa de este libro resulta emocionante, por ejemplo, al mostrar que, desde un principio, poco se pudo hacer para frenar el hundimiento, por lo que se optó por aceptarlo y adaptarse a él, controlando las diferentes velocidades a las que la catedral se hundía, para poco a poco estabilizar la estructura. Así, mediante diversos planos, diagramas y fotografías, los autores nos muestran el lado técnico de un proyecto de ingeniería, expresado en un lenguaje fácilmente digerible.

La obra comienza con un breve antecedente de los primeros signos del daño estructural, también nos recuerda el largo proceso de construcción, el cual duró 300 años, para después contarlos, mediante una exploración de las complejas tecnologías que se utilizaron, cómo se estabilizó el suelo, reguló su hundimiento y se corrigieron los daños estructurales que ya había causado el problema a lo largo de los años.

Es importante mencionar que, para corroborar las técnicas idóneas para este proyecto, se realizó un ensayo en el templo de San Antonio Abad, también en la Ciudad de México. Al tener una geometría y ubicación geográfica similares, este ensayo sirvió para tomar decisiones, principalmente, acerca de los estratos del suelo donde se debería actuar. Además de esto, se contó con la visita de Jaques Heyman de la Universidad de Cambridge, autor de las bases de los cálculos que Fernando López Carmona interpretó y modificó para este caso particular.

Entender la magnitud de acciones preventivas realizadas en la catedral durante todo el proceso, así como conocer el funcionamiento de la estructura, nos permite darnos cuenta de la fragilidad de una estructura de tal importancia.

Personalmente, me gusta entender este libro, no como uno de cálculo estructural, aunque lo es en gran parte, sino por su valor como un material que ofrece un gran contenido gráfico, gracias al cual, a pesar de los tecnicismos, es posible comprender una de las hazañas estructurales más importantes, poco conocidas y aún menos entendidas de esta ciudad.

Justamente, debido a la variada selección de diagramas y dibujos presentada a lo largo del libro, y por supuesto, a la importancia del tema, esta obra constituye un excelente medio para invitar y sumergir a los estudiantes de arquitectura en uno de los ámbitos más ignorados académicamente en esta disciplina, el de las estructuras, del cual, por miedo o por desinterés, nos vamos alejando poco a poco.

Jesús Gamaliel Minor Pérez



**Suelo para vivienda de la población de menores ingresos en la Zona Metropolitana del Valle de México**  
Alejandro Suarez Pareyón (coordinador)  
Conavi-Conacyt, Facultad de Arquitectura-  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Primera edición, 2017  
ISBN: 978-607-02-9601-7  
285 pp.

En esta obra se despliegan los resultados de una amplia tarea de investigación desarrollada por el equipo de investigadores y estudiantes del Laboratorio de Vivienda, de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, realizada a partir de una colaboración entre la academia y el sector público. El objetivo de esta labor fue caracterizar el suelo apto para uso habitacional de la población de escasos recursos en la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) e identificar su disponibilidad actual. En el planteamiento de la estructura y los contenidos del libro se ve reflejada y sistematizada la experiencia investigativa y la vasta trayectoria del coordinador, facultades que le permitieron acercarse al objeto de estudio con pleno conocimiento y valoración de lo que ha sido la producción social de vivienda. La labor de coordinación constituye uno de los principales méritos de esta investigación.

La problemática habitacional de los sectores populares en la Ciudad de México se relaciona principalmente con el acceso al suelo. Ante la imposibilidad de allegarse tierra en el mercado formal y frente a la falta de apoyos gubernamentales, la población de menores recursos ha recurrido a la urbanización irregular en la periferia y a la autoproducción progresiva de su vivienda. Esto ha constituido un fenómeno masivo de urbanización popular que, si bien, conlleva una condición de precariedad, también presenta potencialidades en la medida en que los asentamientos se van consolidando.

Ante esta urbanización popular, el gobierno ha aplicado una política *post facto*, mediante programas de regularización de la tenencia de la tierra. Además, por medio de programas de ordenamiento territorial, se ha propuesto reiteradamente la creación de reservas territoriales, como medida preventiva de la urbanización irregular. En este contexto, este libro aporta una propuesta importante: plantea ejecutar una política de suelo que tome en cuenta las distintas modalidades en que las capas más desprotegidas de la población metropolitana han solucionado su problema de vivienda, así como las ventajas y desventajas de cada una de ellas. En este sentido, la investigación se relaciona con el derecho a la vivienda y a la ciudad, pero también con el derecho al suelo.

La investigación se aborda desde una perspectiva multidisciplinaria, por lo que ofrece información vasta y detallada, que incluye un rico acervo de datos, mapas y gráficos. Un elemento transversal en todo el análisis es el concepto del poblamiento y los diferentes tipos que existen en la ZMVM.

En los seis primeros capítulos se presenta un diagnóstico minucioso sobre los aspectos que inciden en las necesidades de suelo y vivienda en el presente y se hacen predicciones, que abarcan factores como la expansión urbana y las modalidades en que ésta se ha producido (tipos de poblamiento), la situación demográfica y de la vivienda, las características geográficas y ambientales del territorio, así como las políticas de ordenamiento territorial.

Una de las aportaciones de esta investigación son los datos sobre la evolución de la superficie urbanizada y las densidades de población entre 1950 y 2015, cuyo cálculo se realizó con base en imágenes satelitales y fotos aéreas, aplicadas en un sistema de información geográfica. Al relacionar el crecimiento urbano con los tipos de poblamiento, el estudio muestra cuantitativamente la gran importancia que ha tenido la autoproducción del hábitat y la vivienda, ya que las colonias populares y pueblos conurbados ocupan la mayor parte de la superficie urbanizada (65%). Un hallazgo importante es que en el periodo comprendido entre 1990 y 2010, aunque se incrementaron los conjuntos habitacionales (particularmente en los municipios conurbados), la expansión se produjo fundamentalmente a través de la aparición de nuevas colonias populares y de la incorporación de pueblos.

Lo anterior se constata a partir del análisis de la situación demográfica y de la vivienda en la ZMVM en el periodo 1990-2010, del que se concluye que, si bien, las políticas habitacionales tuvieron

importantes efectos en el incremento del parque habitacional —se logró revertir la pérdida de población y vivienda en las áreas centrales, se densificaron las áreas intermedias y algunos municipios periféricos mostraron un incremento espectacular en el número de viviendas por medio de enormes conjuntos habitacionales—, la mayor parte de las nuevas viviendas se produjo en municipios y delegaciones compuestos principalmente por colonias populares y pueblos. Así, la autoproducción de vivienda continúa siendo la alternativa principal de alojamiento para la población mayoritaria de escasos recursos.

En el ámbito demográfico, una gran aportación de esta investigación es la proyección alternativa del crecimiento de la población y de la vivienda en la ZMVM para el año 2030, que se basa en la tendencia registrada en los últimos años en la Ciudad de México y se construye (a diferencia de la proyección de Conapo) bajo el supuesto de que en ella habrá un incremento en el número total de habitantes, aunque pequeño. La serie de cuadros y mapas que se incluyen, con datos de cada delegación y municipio conurbado, constituyen elementos novedosos no presentes en los documentos oficiales y académicos, lo cual resulta de gran utilidad para el desarrollo de nuevos trabajos.

El análisis y mapeo de los factores geográficos y ambientales del territorio abarcado por la ZMVM —características geomorfológicas y geotécnicas, pendiente, clima, tipo de suelo, vegetación, zonas agrícolas y boscosas y áreas naturales protegidas— constituyen elementos fundamentales del diagnóstico, que fueron considerados en la clasificación del suelo apto para el desarrollo de vivienda social en la ZMVM. Por otra parte, se realizó una revisión de los planes y programas de ordenamiento territorial vigentes en los niveles metropolitano, estatal y municipal o delegacional, en los que se encontró que la problemática de su desactualización incidía en la falta de control del territorio por parte del Estado.

A partir del amplio diagnóstico, el estudio define criterios para caracterizar el suelo apto para la vivienda de la población de bajos recursos. Para localizar su disponibilidad, se buscaron áreas vacantes, fuera de la superficie ya urbanizada, pero próximas a ésta, respetando las zonas con valor ambiental elevado y con usos productivos importantes y atendiendo la prevención de riesgos.

Del análisis global se concluye que en la Ciudad de México la superficie disponible es muy pequeña, por lo cual la alternativa es la redensificación y el reciclamiento urbano; para los municipios conur-

bados que detentaron disponibilidad de suelo con alta y mediana aptitud, y se propone la creación de reservas territoriales, bajo un estricto control de las autoridades.

Como corolario de este amplio trabajo de investigación, los autores formulan algunas recomendaciones muy generales dirigidas a los tomadores de decisiones en materia de política de vivienda y ordenamiento territorial, las principales refieren al apoyo a la producción social de vivienda en sus distintas modalidades y a la promoción de reservas territoriales adecuadas.

Considero que la mayor contribución de este libro a la investigación urbana radica en la propuesta metodológica para el análisis de distintos temas, el desarrollo conceptual y los hallazgos sobre las condiciones sociodemográficas y urbanas actuales de la ZMVM. Asimismo, aporta múltiples datos, un gran acervo de mapas y elementos gráficos que resultan de gran utilidad para el desarrollo de otros trabajos académicos y para los tomadores de decisiones en materia de política urbana.

Claudia Puebla Cadena



### La sombra del Cuervo. Arquitectos mexicanos tras la senda de Le Corbusier

Miquel Adrià

Arquine

Primera edición, 2016

ISBN: 978-607-9489-09-0

239 pp.

Con un diseño editorial sencillo, llamativo y pulcro, *La sombra del Cuervo* es el resultado tanto del trabajo doctoral personal como de una investigación para el Sistema Nacional de Creadores de Arte (SNCA), del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, que realizó el arquitecto catalán Miquel Adrià a partir del 2008. El libro se compone de siete capítulos que tratan sobre los arquitectos que para él sobresalen

como seguidores del camino que marcó Le Corbusier y que van explicando la arquitectura mexicana del siglo xx: Juan O’Gorman, Luis Barragán, Mario Pani, Juan Sordo Madaleno, Augusto H. Álvarez, Pedro Ramírez Vázquez y Teodoro González de León.

La narración parte del contexto posrevolucionario mexicano, en permanente contradicción entre los deseos de internacionalización, por un lado, y, por otro, la búsqueda de raíces que definieran una identidad nacional, y llega hasta el funcionalismo de mercado en pleno auge desarrollista en la segunda mitad del siglo xx. Al dejar a José Villagrán como líder teórico y a Carlos Obregón Santacilia en el estilo neocolonial, el autor sitúa a Juan O’Gorman como el introductor del movimiento moderno, con sus casas para Diego Rivera y Frida Kahlo de 1932, en las cuales asumió los postulados de Le Corbusier con la referencia directa del estudio Ozenfant de 1922.

Para Adrià, Luis Barragán, al igual que Juan O’Gorman, integra con gran corrección influencias diversas del racionalismo para lograr un acto de sincretismo entre lo moderno y lo local, lo vernáculo. Pero, más allá de una “corrección,” ambos interpretaron a su manera la racionalidad del movimiento moderno, así como los postulados del arquitecto franco-suizo, para adaptarlos a su propio lenguaje en proceso de definición, desarrollo y búsqueda. Así, durante la etapa de madurez expresiva de Barragán es cuando mejor explora la relación del espacio interior y exterior, del jardín y de la azotea, como lo hizo Le Corbusier. A diferencia de los demás arquitectos mencionados en el libro, la comparativa de Barragán abarca también, y de manera relevante, la condición fotogénica y de difusión de ambas arquitecturas: los dos enmarcan sus obras escénicamente y vuelven de cada escena un momento atemporal capturado y en silencio.

Según el autor, Mario Pani fue el único arquitecto mexicano en lograr materializar las teorías urbanas de Le Corbusier, además de ser el último estratega que trabajó para responder a un plan metropolitano. Ensayó las propuestas para la Ville Radieuse, en el Centro Urbano Miguel Alemán, y el Plan Voisin, en la Unidad Nonoalco-Tlatelolco. Además, su obra en conjunto la trabaja a modo de piezas individuales que conforman un gran mosaico urbano implícito en las utopías del movimiento moderno. A diferencia de los arquitectos antes mencionados, Pani pertenece a una segunda generación de seguidores del movimiento moderno, cuyas ideas retomaban los postulados modernos como verdades incuestionables que sólo requerían

llevarse a cabo, sin una reinterpretación o personificación de los mismos.

En el contexto de la segunda mitad del siglo xx, cuando se dieron condiciones de crecimiento económico y se inició un progreso de internacionalización, el autor sugiere que hubo un desapego de las ideas de Le Corbusier y una aproximación a las de Mies van der Rohe, como en el caso de Juan Sordo Madaleno y Augusto H. Álvarez. La tendencia a la capitalización y comercialización de la arquitectura los llevó por un camino distinto, que ya no pretendía la originalidad de las propuestas sino la reproducción, repetitividad, homogeneidad y racionalización de la arquitectura.

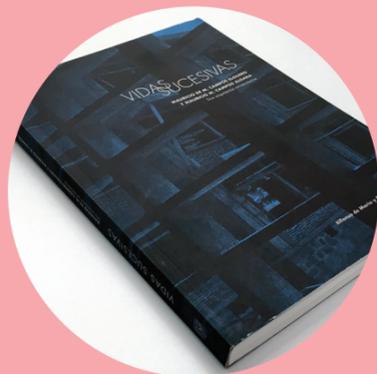
Adrià describe la arquitectura de Pedro Ramírez Vázquez como centrada en la infraestructura que el país requería, es decir, dedicada a abastecer de construcciones culturales, deportivas y de planeación que exigía el desarrollo de la segunda mitad de siglo, con un enfoque social. En sus edificios se bajaron la forma y la función mediante evocaciones prehispánicas, utilizando técnicas industriales modernas; sus mayores virtudes fueron el partido, la escala y las implicaciones urbanas. Seguido de éste, relaciona el perfil de Teodoro González de León con el de Le Corbusier, ya que fue multidisciplinario y así lo reflejó en sus obras, donde las técnicas y conceptos de las diferentes disciplinas se abstraen y se yuxtaponen. Para el autor, González de León es quien subrayó, con su carrera profesional, la evolución de la racionalidad al expresionismo que tuvo el movimiento moderno. Trascendió las referencias vernáculos para buscar la máxima abstracción entre el prehispánico y el barroco colonial.

A lo largo de los capítulos, Miquel Adrià deja al lector dilucidar acerca de cómo la utilización y reinterpretación de las herramientas formales y espaciales que teorizó y construyó Le Corbusier fueron una estrategia común para una larga lista de arquitectos mexicanos de la época, dejando así su propia lista inconclusa y abierta a la subjetividad. Tanto los arquitectos nacionales como internacionales “siguen fórmulas muy ensayadas” de los signos de la modernidad, por lo que es difícil acotarlos a una sola referencia específica. Augusto H. Álvarez, por ejemplo, reconoció la influencia de Le Corbusier, así como de holandeses y alemanes. La búsqueda de una identidad arquitectónica moderna en nuestro país no pudo limitarse a una sola influencia, sino que fue el producto de una serie de informaciones, personalidades y reinterpretaciones, de viajes, teorías y enseñanzas, de procesos y análisis que fueron madurando y cambiando a lo largo del siglo.

La búsqueda de un “sincretismo entre la modernidad y la idiosincrasia mexicana” es en síntesis lo que cada capítulo afirma del arquitecto en cuestión. Se describe cómo incorporaron a su perfil y sensibilidad, algunas veces de forma radical, las corrientes internacionales. Los capítulos son ensayos individuales que recorren las obras y los mecanismos de los arquitectos, para mostrar la influencia e impacto que el pensamiento y la obra de Le Corbusier tuvieron en cada uno. En la primer etapa de O’Gorman, así como en la etapa funcionalista de Barragán de 1936 a 1940, junto con su casa-estudio, los rasgos lecorbusianos de ambos a escala doméstica son evidentes y así han sido siempre referenciados y analizados. Mario Pani fue el traductor de las utopías de Le Corbusier en la Ciudad de México con la primera unidad habitacional y la primera ciudad satélite. Ciudad Universitaria, indica Adrià, en contraste con sus orígenes míticos, corresponde a los principios del urbanismo moderno como la supercuadra, la separación de los sistemas de circulación y la zonificación por actividades. Teodoro González de León, único de la lista que trabajó con Le Corbusier, usa el expresionismo de las obras finales del arquitecto a través de su masividad, elementos rítmicos y formas orgánicas. Sin embargo, las obras de Sordo Madaleno y Álvarez, tal cual son descritas en sus respectivos capítulos, fueron influenciadas mucho más directamente por Mies van der Rohe que por Le Corbusier. Y de forma tangencial, Ramírez Vázquez, logró dar carácter trascendental e individual a edificios pertenecientes a una red urbana en desarrollo en la segunda mitad del siglo xx, pero del cual el autor no hace (en mi parecer porque no la encuentra) una referencia directa con la senda a estudiar.

En general no hay una comparativa analítica puntual, e incluso varios casos sólo son alusiones sesgadas a proyectos del arquitecto franco-suizo. Es una recopilación de anécdotas y citas antes contadas, sin una postura o comparativa clara, volviéndose un catálogo incompleto del movimiento moderno en México. Le Corbusier es el pretexto para hacer esta narrativa. Sus cinco postulados —planta libre, pilotis como elemento estructural, azoteas habitables, ventana horizontal a todo lo largo de la fachada y la fachada exenta de la estructura— son históricamente la base del movimiento, por lo que, como incluso concluye el propio Adrià, cualquier arquitecto que estuvo interesado en la modernidad arquitectónica, presentó sin duda alguna, admiración o incluso rasgos de la obra de Le Corbusier en las propias.

Elsa Mendoza Durón



La biografía conjunta pretende mostrar la sucesión cronológica de las vidas y obras de ambos, a partir del comienzo de la vida de uno, hasta el final de la vida del otro. Abarcando así los finales del Porfiriato, la Revolución mexicana, la Primera y Segunda Guerra Mundial, y las arquitecturas que los acompañaron.

La labor arquitectónica de Mauricio de María Campos Elguero, durante la primera década del siglo xx (desarrollada en la primera parte del libro), se retrata mediante la correspondencia que sostuvo con quien fue secretario de Hacienda y mano derecha de Porfirio Díaz: José Yves Limantour. El autor recuperó dicho material de los archivos personales de la familia del político. En tal correspondencia, escaneada y transcrita en el libro, se mencionan detalles no sólo de las obras que Campos Elguero desarrolló para el secretario de Hacienda, además, se tratan temas más personales: pormenores de la vida de cada uno, reflejo de la familiaridad que tuvieron ambos personajes entre sí. También, gracias al cargo de Limantour y el momento en que se escriben dichas cartas, se relatan ligeramente los acontecimientos que eventualmente dieron pie a la Revolución mexicana.

Proyectos como la mansión del secretario de Hacienda y la antigua cámara de diputados, hoy sede de la Asamblea Legislativa de la Ciudad de México, son descritos junto con sus procesos de obra, y se pueden apreciar en su estado original gracias a los registros fotográficos de Guillermo Kahlo, los cuales acompañaban a las cartas y fueron publicados en este libro.

Es la relación epistolar entre Limantour y los familiares de Campos Elguero, donde relatan la trágica muerte del arquitecto y los eventos posteriores a ésta; esas cartas dan pie al relato de la vida de su hijo, Mauricio María y Campos Algara, en ese entonces un niño.

La biografía de Campos Algara se sustenta en anécdotas y relatos de conocidos, los registros de su labor como arquitecto y como académico, y su obra publicada, compuesta de ensayos, artículos y manifiestos que acostumbrara escribir para periódicos, revistas, y publicaciones académicas, como *La Nación*, *Excélsior*, y la *Revista Universitaria de Guadalajara*.

Esta segunda etapa se complementa con fotografías familiares y copias de sus publicaciones, entre ellas las de su labor en la sistematización del diseño de hospitales públicos, en los *Apuntes para el estudio de la planeación general de hospitales de la República*.

Su ascenso como académico, desde ser profesor hasta llegar a director de la Escuela Nacional de Arquitectura, queda marcado por su dedicación a la escuela y a sus alumnos, muchos de los cuales lo mencionan en sus anécdotas como una pieza fundamental en su formación como arquitectos. A lo largo del relato de ese proceso viene también descrito, a grandes rasgos, su interés en el crecimiento de la universidad y su propia escuela: en particular el interés personal en la idea de crear una ciudad universitaria fuera del centro histórico. Este fue un proyecto explorado desde su proyecto de titulación e impulsada durante toda su vida como catedrático, gracias a la cual se convirtió en un personaje fundamental en la concepción de la Ciudad Universitaria del Pedregal, que finalmente se construyó años después de su súbito deceso, y que hoy habita la comunidad universitaria a la que dedicó su carrera.

El material original sobre las construcciones resulta escaso en contraste con la abundante información sobre las vidas, por lo que el ensayo ofrece una aproximación poco común a las historias de dos arquitectos que, aun estando relacionados, contrastan entre sí por las épocas, enfoques y aproximaciones al mismo oficio.

La inclusión del contexto social, cultural y político del ensayo es una vaga pero agradecida relación del *zeitgeist* de los Méxicos en los que se desarrollaron la arquitectura porfiriana y el movimiento moderno.

El ensayo es un homenaje personal a los ancestros del autor: un medio para perpetuar sus memorias, que pudieron haber sido más longevas y más conocidas. Esta obra se sustenta en material gráfico y textual, que procura una mirada imparcial hacia los dos arquitectos, aunque carece de la mención de fuentes ajenas a los familiares y amigos, quienes no podrían sino hablar amablemente de ellos, privando entonces al lector de otras miradas más críticas a sus obras.

Vidas sucesivas, una lectura ligera, funciona como material para todo lector, y como relación entre las arquitecturas de la primera mitad del siglo xx y sus momentos históricos.

Mariana Bobadilla García



### Go West ! Des architectes au pays de la contre-culture

Caroline Maniaque  
Éditions Parenthèses  
Primera edición, 2014  
ISBN: 978-2-86364-288-7  
246 pp.

La arquitecta e historiadora de la arquitectura Caroline Maniaque (actualmente profesora titular en la École Nationale Supérieure d'Architecture de Normandie) ofrece en este libro un amplio y original análisis acerca de la influencia que tuvo la contracultura norteamericana en Francia, específicamente en el campo de la arquitectura. Este trabajo constituye una prolongación de la investigación realizada por Maniaque en el marco de su tesis doctoral titulada *Les architectes français et la contre-culture nord-américaine, 1960-1975*, sustentada en 2006 en la Université Paris 8, bajo la dirección de Jean-Louis Cohen; a lo cual se suma su reciente trabajo como editora junto a Meredith Gaglio, de la obra *Whole Earth Field Guide* (The MIT Press, 2016).

Maniaque reconstruye en *Go West ! Des architectes au pays de la contre-culture* la historia del fenómeno contracultural, que hasta hace poco era ignorado o mantenido al margen de una cierta historiografía oficial de la arquitectura del siglo xx. Para lograrlo organiza su relato en seis partes: los debates en torno al rol de la tecnología; el descubrimiento de la contracultura arquitectónica mediante la experiencia; la difusión en Francia de la contracultura arquitectónica norteamericana; la exposición en Francia de ejemplos de estructuras vernáculas y de arquitecturas marginales; los principales soportes de difusión de esta cultura arquitectónica en Estados Unidos; así como las formas y manifestaciones “Made in France” de contracultura arquitectónica en la investigación, enseñanza, autoconstrucción y edición.

La intención de este libro es develar los mecanismos, medios y personajes que promovieron y facilitaron la penetración de la cultura alternativa norteamericana en el medio arquitectónico francés y en la sociedad francesa en un sentido amplio durante los años 1960 y 1970, en un contexto regido por la influencia de dos modelos claramente expuestos por Bernard Huet en su editorial “La nuit américaine”, de agosto de 1976, en *L'Architecture d'Aujourd'hui*, por un lado, el modelo de la americanización, que veía a Estados Unidos como única referencia en materia de progreso técnico y organizacional; y por otro lado, el modelo encarnado por la figura del arquitecto intelectual, del cual era representativo el caso italiano en aquel momento —fenómeno ampliamente estudiado por Jean-Louis Cohen en *La coupure entre architectes et intellectuels, ou les enseignements de l'italophilie* (Mardaga, 2015).

El fenómeno de la contracultura arquitectónica norteamericana representó, según Maniaque, una “tercera vía” entre los dos modelos imperantes, el de la americanización y el del arquitecto intelectual. Significó, en definitiva, una verdadera alternativa cuya penetración en el medio francés se produjo esencialmente de tres maneras: gracias al rol activo de las revistas especializadas como *Architectural Design* y *L'Architecture d'Aujourd'hui*, entre otras; gracias a la traducción de libros y publicaciones que tocaban total o parcialmente temas relacionados; y gracias también a las transferencias culturales propiciadas por el contacto personal entre estudiantes, profesores de arquitectura y personas de otros campos que visitaron Estados Unidos, en el marco de viajes de estudio institucionales o personales, para aproximarse a las experiencias contraculturales norteamericanas en el campo de la comunicación y de la arquitectura, áreas que tanto llamaron la atención de la sociedad francesa desde mediados de la década de 1960.

Aquella fascinación por productos culturales norteamericanos, como el *cartoon*, por ejemplo, dejó una impronta importante en una época marcada por acontecimientos tan significativos como el Mayo de 1968, evento que aceleró la disolución de la Sección de Arquitectura de la École des Beaux-Arts abriendo así el espacio para la búsqueda de nuevos modelos pedagógicos y de experiencias que se alejaran del academicismo decimonónico que aún sofocaba la enseñanza y la práctica de la arquitectura.

La autora confiere especial atención al análisis de la mediatización a la que fueron sometidos

tanto en Estados Unidos como en Europa, aquellos proyectos —construidos o no— iconos del fenómeno estudiado, y de su inmediata recepción: tal es el caso del interesante análisis sobre la comunidad contracultural Drop City construida en Colorado gracias a la iniciativa de tres estudiantes de arte, Clark Richert, Gene y Joann Bernofsky, quienes atraídos por los ideales de la vida comunitaria adquirieron un terreno en las inmediaciones de la pequeña población de Trinidad, iniciando así en 1965 el proyecto que pronto se erigió como el arquetipo de la contracultura arquitectónica, con una serie de domos elaborados con materiales recuperados, convertidos en el símbolo colectivo de una pretendida “libertad antiburguesa” y mediatizados ampliamente en revistas como *Architectural Forum*, en su número de septiembre de 1967; *Domus*, en enero de 1968; y por supuesto, en *L'Architecture d'Aujourd'hui*, en enero de 1969.

La investigación sobre este tema le ha tomado a la autora más de dos décadas, y algunos contenidos presentados en este libro provienen de una larga reflexión apoyada en testimonios directos de protagonistas de tales intercambios, como Jean Soum y Jean-Paul Jungmann, entre otros; o han surgido de la visita a lugares emblemáticos construidos en la época abordada, y del estudio de las descripciones que de aquellos lugares se hicieron en la prensa y en la literatura arquitectónica especializada norteamericana y europea. Parte fundamental, ha sido también la revisión de fuentes documentales y archivísticas en instituciones tan diversas como el College of Environmental Design ubicado en la Universidad de California en Berkeley, o la Sausalito Historical Society.

Entre las aportaciones de esta obra sobresale la extraordinariamente rica iconografía, que comprende principalmente portadas de revistas y documentos, de afiches y publicaciones informales, y por supuesto, de fotografías y planos de proyectos arquitectónicos emblemáticos de la contracultura arquitectónica norteamericana de aquellos años.

Algunos de estos contenidos han enriquecido la Exposición “Mai 68. L'architecture aussi !” presentada en París en la Cité de l'Architecture et du Patrimoine, del 16 de mayo al 17 de septiembre de 2018, y de la cual ha sido comisaria Caroline Maniaque, junto a los historiadores de la arquitectura Eléonore Marantz y Jean-Louis Violeau.

Andrés Ávila Gómez